

- Algunas *críticas* son tan “cítricas” que asustan a los tímidos tipógrafos como si hubieran dado un fuerte puñetazo en la mesa que derribase la limonada o hiciera saltar de miedo a las letras.
- “*Ser*” del *sur* es una mera errata de nacimiento vista desde el norte del abecedario.
- “Dios” es el Monosílabo que guarda en sí todas las letras del abecedario incluida la “h” muda de la nada.
- El pecado más *grave* de la filosofía es que solamente puede usar de las sutiles, ligeras o aéreasavecillas que son las palabras volátiles para mantener a flote sin zozobrar la carga de unas ideas tan pesadas como *ser, esencia, trascendencia...*
- Aunque los nihilistas del lenguaje derramasen sobre las palabras mayores un ácido tan corrosivo que las disolviera, siempre quedarían como residuos o fósiles algunos monosílabos resistentes a la blancura de la nada: *sí, tú, ¿yo?, más, no, hoy ...!Uf!*

- Los pronombres “tú” y “yo” no tienen un género como los distantes “él” o “ella” porque están tan cerca de la nariz que nos permiten ver y oler su perfume gramatical.
- Cuando el Excmo. señor ministro deja su cargo solamente le queda como un resto del honor pasado la primera sílaba del “excelentísimo”: el señor ex-ministro.
- *Sinose respetan las distancias entre las palabras puede producirse un violento choque en cadena al llegar al semáforo del punto.*
- La LL y la W son la L y la V que han logrado meter a su cónyuge por concurso-oposición en el escalafón de la administración alfabética.
- Las palabras compuestas como “sacacorchos”, “bajamar” o “paraguas” se parecen a esas gotitas de la lluvia en el cristal que un día deciden hacerse novias, pasar por vicaría y seguir resbalando juntas para el resto de la vida.

- La voz “escándalo” sería menos “escaaaaándalosa” si no la pinchase con su alfiler de avispa beata y santurrona la atildada moscarda negra de la tilde.
- Aquel políglota taciturno sabía callarse en muchas lenguas ...
- Cuando se traduce el alemán “*gesundheit*” por el inglés “*health*” sospechamos que algún avisado editor se queda siempre con la economía de tinta y papel de las letras sobrantes en la aligerada versión anglosajona.
- Una frase como “**las hormigas negras caminan en fila india hacia el hormiguero**” parece un pictograma más que una frase.
- Toda feminista que tenga una chaqueta con dos “hombros” debería ser llevada ante el juez o la “jueza” acusada del delito machista de bigamia gramatical.
- Es una *traición* a la *tradición* que los viejos no reciban nada del ratoncito Pérez cuando se les cae

de la boca la “d” del diente.

- Las letras *destacadas en cursiva* llegan antes a la vista porque se tiran de cabeza como unos veloces corredores para llegar primeras a la meta.
- Quienes repiten “etc, etc,” lo hacen más bien por tartamudez gráfica que por desconocimiento del sentido latino de “et cetera”.
- Algunos sindicalistas pronuncian “*h’uelga*”, con h aspirada, porque no les gusta que a nadie, ni siquiera a una letra, se le prive de la voz en la fábrica del idioma.
- El verbo *hacer* se escribe con h porque todo hacer nos cansa y necesitamos sentarnos en la casilla o la silla camilla de la “h”.
- El letrero del vocablo *hospital* se reconoce a golpe de vista porque viene corriendo montado en la silla de ruedas de la h.

- Cuando digas “yo, no.” asegúrate bien de poner detrás de la o del “no” la piedra del punto final, no sea que el carro con ruedas de la decisión se deslice hacia atrás.
- Wittgenstein es el único filósofo que a Platón le parecería digno de ocupar la realeza como un Káiser: Wittgenstein I, Wittgenstein II.
- Las palabras en “comillas” parece que las llevan con el guante de coger las cosas sucias.
- Las onomatopeyas son las voces o palabras con la imaginación más seca de todo el diccionario, las que más fácilmente y con menor trabajo se ganan su puesto en la lengua.
- Platero es *pequeño, peludo, suave, blanco, literario, eterno ...* y tropieza siempre en la misma coma ortográfica para recordarle a todos los burros que antes de correr se debe caminar al paso – tic, tac - como los segundos cojitrancos del reloj.
- El lema de la Real Academia es propio de una tintorería que reuniese a los amigos “chispas” del tintorro riojano: *“Limpia, fija, da esplendor”*.

- Quienes hablan dos lenguas oficiales se parecen al marido rico con una amante pública: siempre dejan insatisfecha a la una o a la otra haciendo de la esposa una cenicienta o de la cenicienta una esposa.
- La rima es la cortesía del poeta para el recitador que se arrima al verso sin gafas, sin dentadura postiza, sin una buena memoria ... pero con un magnífico eco como apuntador.
- Todo pensamiento verdadero corta amorosamente la realidad con un arma tangente “de doble filo”: la *filo-sofía* y la *filo-logía*. De ahí que la “sofio-logía” sin afilar en el individuo ni afiliarse a la divinidad sea una ciencia sin amor, que es siempre una cosa de dos y más de dos son muchedumbre, sociedad desalmada.
- El contenido de un paréntesis (!por favor, no moleste y vuelva a cerrar la tapa de la caja!) será siempre un misterio para las demás palabras que saltan por encima indiferentes sobre el texto allí abandonado hasta completar la carrera de su propia frase.

- *Ningún lector sabrá en qué momento alcanza esta frase, infinitamente ampliable, la mitad exacta de su recorrido verbal si yo antes no la* (aquí un lector acuchilla al autor para refutar la frase).

- El niño que balbucea “pa-ppa-pá” aprende ya con las oclusivas bombas labiales a comportarse como un futuro anarquista del cariño paterno.

- “Pensándolo bien ... mejor me callo” (*Primera y única frase de la refutación de X al Tractatus de W.*)

- Ejercicio de estructuralismo: “Quien juega con fuego acaba quemándose, quien juega con *juego* acaba *quejándose*”.

- Este es el heroico y nunca alcanzado intento de construir la frase más larga que puede pensarse sin acudir al fácil recurso de usar la breve pausa de una coma o de un punto y coma para tomar aire en los pulmones vacíos mientras el pensamiento fabrica sin aliento ni descanso en el interior de su oculta trastienda las ideas sucesivas que más tarde arrojará envueltas en el sonoro soplo significativo sobre el oyente obligado a deshacer el camino del extenuado charlatán hablante y aspirar con suma

dificultad mental o física en su pabellón auditivo las innumerables voces que pueden enlazarse unas a otras indefinidamente por medio de conjunciones y pronombres relativos o gerundios dando así ocasión y materia al estudioso de la gramática y al amante fiel o infiel de la filosofía del lenguaje para ... (continuará)